

# Índice

1 INTRODUCCIÓN.....	9
2 OPERACIÓN GARABITAS. CONTEXTO .....	17
3 ESCENARIO BÉLICO .....	23
4 OPERACIONES PRECEDENTES .....	35
5 OPERACIÓN GARABITAS. DESARROLLO.....	55
6 BALANCE DE LA OPERACIÓN .....	125
7 OPERACIÓN DE MÉRIDA. LA DIMISIÓN DE LARGO CABALLERO .....	141
8 OPERACIONES POSTERIORES EN EL SECTOR DE LA CASA DE CAMPO. 151	
9 LOS MANDOS DE LA DEFENSA DE MADRID.....	165
10 JESÚS MARTÍNEZ DE ARAGÓN Y CARRIÓN.....	179
11 LA MUERTE DEL PADRE HUIDOBRO.....	193
12 CORONEL ALZUGARAY. UNA BIOGRAFÍA DESGRACIADA .....	207
13 HEMINGWAY Y EL MADRID DE ABRIL DE 1937.....	217
14 ERROL FLYNN HERIDO EN EL FRENTE DE MADRID .....	233
15 LA PARTICIPACIÓN DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES.....	241
16 ATAQUES A LA RUSA .....	251
17 CONCLUSIONES .....	263
18 TESTIMONIOS .....	269
19 DOCUMENTOS .....	299
20 PARTES OFICIALES DE GUERRA.....	323
21 FOTOGRAFÍAS DE PERSONAJES.....	333
22 BIBLIOGRAFÍA.....	341



# 1

## *Introducción*

La victoria tiene muchos padres, pero la derrota es huérfana.

NAPOLEÓN BONAPARTE

He repasado estos días muchos libros que sobre la Guerra Civil se han escrito y en ninguno de ellos encuentro la menor referencia a tan importante hecho de armas.

JESÚS MARTÍNEZ TESSIER,  
soldado de la Brigada El Campesino

Si no se hablara nunca de una cosa es como si no hubiese sucedido.

OSCAR WILDE

En la esquina noreste del lago de la Casa de Campo existe un cerro con unas ruinas de un antiguo cementerio desde donde se disfruta una preciosa vista del Palacio Real, de la catedral de la Almudena y de edificios importantes del Madrid antiguo, alzándose sobre la arboleda de la orilla del lago. A dos kilómetros, en el interior del parque, alejado de las rutas habituales del público, se encuentra el cerro de Garabitas, la mayor altura del parque. Un lugar donde, según una leyenda del siglo XIX, las almas de los madrileños daban un último adiós a la ciudad antes de abandonar definitivamente la existencia terrenal. El lugar es identificable por una torreta de vigilancia contra incendios que aprovecha su condición de atalaya natural. Desde este cerro se contempla la ciudad desplegada a lo lejos. Es un lugar de silencio sobrecogedor que raramente es interrumpido por algún paseante o deportista. Desde aquí, si miramos hacia el norte, contemplamos el cerro del Águila, situado dentro

de la zona del Club de Campo. Sus laderas se pintan del verde intenso de la hierba fresca de los campos de golf.

La paz y la tranquilidad de estos tres lugares mencionados hacen difícil imaginar que, en otros tiempos, supieron del sufrimiento y del miedo de miles de jóvenes que se vieron envueltos en uno de los acontecimientos bélicos más dramáticos y sangrientos que hayan ocurrido en la ciudad de Madrid. La sangre de miles de jóvenes se integra en el tapiz vegetal de este parque.

La Casa de Campo fue escenario de importantes combates en noviembre de 1936 al ser el lugar por donde discurrió el ataque frontal a Madrid, que se frenó en el puente de los Franceses y en la Ciudad Universitaria, constituyendo uno de los hechos de mayor relevancia de la Guerra Civil, cuyos pormenores son recogidos por todos los tratadistas del conflicto. Pero, además, la Casa de Campo fue a su vez escenario de una operación de dimensiones superiores a las del ataque frontal y que ha sido mayoritariamente ignorada o infravalorada. Se trata de la Operación Garabitas: una ofensiva republicana llevada a cabo en abril de 1937 para liberar a Madrid del incómodo cerco a que había quedado sometida por las fuerzas franquistas. Este es el objeto del presente libro.

Investigaciones sobre diversos aspectos históricos de la Casa de Campo realizados por un grupo de profesores y alumnos del Instituto Parque Aluche en 1997 despertaron mi interés por la Guerra Civil y por todo lo acontecido durante la contienda en el parque.

Mi primer contacto con la Operación Garabitas lo tuve a través de libros de historia de carácter local donde, además de los combates del mes de noviembre, citaban una serie de combates realizados en la Casa de Campo en abril de 1937. Severiano Montero Barrado, en su libro *Los paisajes de la Guerra*, recogía un texto de Lister que mencionaba una Operación Garabitas efectuada en abril de 1937. Esta misma operación militar republicana era someramente descrita en dos libros sobre Madrid en la Guerra Civil: *La Guerra Civil en Madrid*, de Matilde Vázquez y Javier Valero, y una extensa *Historia de Madrid*, de Federico Bravo Morata, quien dedicaba una importante parte de su obra al Madrid de la Guerra Civil. Si bien estos autores describían unos combates de cierta importancia, no existía unanimidad entre ellos sobre las características de estos, que, por otra parte, no eran mencionados por los historiadores de renombre.

Poco después realicé un estudio sobre la iglesia de la Torrecilla de la Casa de Campo, edificada por Sabatini durante el reinado de Carlos III, y que había desaparecido durante la Guerra Civil. Cuando estaba terminando

el artículo, me tropecé con un texto que describía la destrucción de este edificio. Era Ernest Hemingway, quien lo contaba en sus crónicas de abril de 1937. A partir de entonces se despertó mi interés sobre aquella misteriosa Operación Garabitas del mes de abril en la Casa de Campo. En los partes oficiales de guerra correspondientes a ese periodo aparecía una operación de unas dimensiones enormes. Los partes nacionales mencionaban, nada menos, que ocho mil muertos en un solo día y una gran participación de brigadas extranjeras. Incluso contando con el carácter propagandístico que tenían estos «partes oficiales» parecía que se referían a un hecho muy importante, sin embargo, al consultar la obra de los grandes tratadistas de la Guerra Civil, tras la batalla de Guadalajara todos los autores pasaban a contar la ofensiva nacional en el País Vasco y el bombardeo de Guernica.

Un año más tarde, en 1998, el alcalde de Madrid D. José María Álvarez del Manzano filtraba a la opinión pública una iniciativa municipal para eliminar la prostitución de las zonas aledañas al lago de la Casa de Campo y al Parque de Atracciones y trasladarla a zonas «más discretas» en el interior del parque. Se trataba de crear una especie de «hipermercado del sexo» a las faldas del cerro de Garabitas, lo que causó el correspondiente enojo de los colectivos defensores de la Casa de Campo. Suponía un disparate, tanto desde el punto de vista medioambiental como desde el histórico.

Debo reconocer a dicho alcalde mi renovado interés por descubrir los misterios que encerraba el pasado del cerro de Garabitas, tratando de reunir alegaciones de carácter histórico contra dicho despropósito. El proyecto municipal afortunadamente fue archivado debido a la relevancia de la Casa de Campo por ser un antiguo Real Sitio y a poseer el mayor patrimonio vegetal de la ciudad. No creo que los sucesos bélicos ocurridos en el parque tuvieran mucho que ver en esa decisión, pero la investigación sobre la Operación Garabitas recibió un nuevo impulso.

En 2002, la creación del Grupo de Estudios del Frente de Madrid (GE-FREMA), que tenía entre sus objetivos la preservación de restos y vestigios de la Guerra Civil y la recuperación de la historia local, supuso un aliciente a la investigación y una ayuda importante, por parte de algunos compañeros, en la localización de información e imágenes referentes al periodo estudiado.

De lo que iba saliendo se perfilaba una ofensiva con unas fuerzas que triplicaban las de la ofensiva republicana de Segovia —supuestamente la primera ofensiva republicana de colaboración con el frente del Norte—, que venía a llenar un extraño vacío de actividad del Ejército Republicano producido precisamente cuando estaba en el cénit de su euforia, tras haber rozado la gloria en Guadalajara.

La batalla de Guadalajara había concluido el 28 de marzo de 1937 y la primera de las ofensivas republicanas, que según todos los autores es la ofensiva de Segovia, fue iniciada por el Ejército del Centro el 30 de mayo de 1937. ¿Cómo era posible que el experimentado Ejército Popular hubiese permanecido «dos meses» inactivo? ¿Cómo era posible tal falta de reflejos?

La respuesta es que el Ejército del Centro no estuvo parado en este periodo, sino que llevó a cabo la mayor operación ofensiva republicana realizada hasta entonces, de unas dimensiones parecidas, en cuanto a efectivos humanos y materiales, a las cuatro ofensivas nacionales de la batalla de Madrid. En la operación intervinieron unos treinta mil soldados republicanos y el número de bajas republicanas alcanzó la cifra de seis mil.

Con esta operación se pretendía ayudar a los vascos de Vizcaya, y por otra parte pretendía ser el final apoteósico de los crecientes éxitos del Ejército Popular, que había frustrado el ataque frontal a Madrid bajo la consigna del «No pasarán», había resistido en campo abierto las ofensivas de la carretera de La Coruña y del Jarama y había producido una humillante derrota al cuerpo de ejército italiano en Brihuega, de gran resonancia mediática. Si hubiese salido bien la Operación Garbitas se hubiese rematado la batalla de Madrid con una patada en el trasero a las tropas franquistas, expulsándolas lejos de la capital y consiguiendo un importante éxito militar, pero más importante aún hubiese sido la trascendencia mediática y política. La operación fracasó, y lo hizo de forma sangrienta. Dicen que el éxito tiene muchos padres y que el fracaso es huérfano; esta es la razón por la que los autores y ejecutores de la acción hayan pasado como «gato sobre ascuas» sobre esta operación. Resulta más inexplicable, sin embargo, que la operación haya pasado desapercibida o no haya sido valorada en su justa medida por los diversos estudiosos de la contienda.

La Operación Garabitas tampoco ha sido valorada en el contexto de las ofensivas republicanas, que es donde finalmente debería haber sido incluida. No es mencionada como importante precedente de la batalla de Brunete, con la que tiene similitudes esenciales, ya que ambas operaciones tienen como objetivo principal aislar a las vanguardias franquistas y levantar el asedio de la capital. La Operación Garabitas viene a ser una versión de la batalla de Brunete a escala reducida.

La operación, a mi entender, tiene circunstancias que la hacen especialmente interesante: es la primera ofensiva diseñada por Vicente Rojo y es también la primera actuación importante del recién creado V Cuerpo de Ejército o Ejército de Maniobra bajo el mando de Modesto, que reunía todas las grandes figuras del Ejército Republicano que aparecerían más tarde

en todas las ofensivas importantes. Allí estaban: Enrique Líster, Valentín González, Gustavo Durán o Etelvino Vega, entre otros asimismo famosos.

Entre los pocos autores que han tratado sobre esta ofensiva republicana no existe unanimidad en cuanto a las unidades participantes, forma de los ataques y objetivos conseguidos, por lo que se ha investigado con bastante intensidad la documentación del archivo de Ávila y del archivo de Vicente Rojo, y se han localizado referencias bibliográficas de autores que han hablado sobre el tema o testimonios de soldados o jefes militares participantes en la operación.

Aparece citada de forma muy breve en boca de sus autores principales: Vicente Rojo, Modesto y Líster, a excepción de Juan Perea que, en un importante libro de memorias titulado *Los Culpables*, de reciente publicación, se extiende en detalles y valoración sobre esta operación. También es rico en detalles Iniesta Cano, que nos aporta un valioso testimonio desde la zona nacional.

Andreu Castell, en su libro sobre las Brigadas Internacionales, quizás sea quien en mayor extensión haya escrito sobre dicha operación, aunque su documentación está basada fundamentalmente en los partes de guerra de ambos bandos, con la deformación lógica que tiene este tipo de información: en el caso de los partes nacionales tienden a implicar a rusos e internacionales de forma exagerada. Su texto, a su vez, ha servido de base a la interpretación ofrecida por otros autores.

Ramón Salas Larrazábal, en su obra sobre el Ejército Popular de la República, basándose en la documentación militar, da una versión muy acertada de la operación, aunque sin entrar en detalles. Y otra descripción de tipo general es la que realiza Juan Manuel Martínez Bande, que la estudia tarde y la priva de un contexto adecuado al incluirla en un libro de recopilación de numerosas operaciones locales de los años 1937 y 1938 que publica con el título de *Batalla de Pozoblanco y el cierre de la Bolsa de Mérida*.

Martínez Bande intuye la importancia de la Operación Garabitas y se extraña del escaso interés que ha suscitado su estudio en la mayoría de los autores:

La Ciudad Universitaria podía ser hundida indirectamente si se aislaba de su retaguardia. Bastaría para ello apoderarse de la Casa de Campo o de la mayor parte de ella. Este problema táctico contrasta con la *escasa valoración que se ha dado, casi unánimemente, a las operaciones que vamos a estudiar* y que han sido calificadas de simples ataques al cerro del Águila.

Bande posiblemente la hubiese incluido dentro de la monografía dedicada a Segovia y Brunete, con lo que hubiese servido para explicar o

contextualizar ambas operaciones de haber tenido un conocimiento previo de la Operación Garabitas.

La Operación Garabitas, aunque fue un fracaso rotundo en cuanto a logro de sus objetivos generales, produjo alguna modificación en las líneas de frente sin ninguna relevancia militar, pero que son importantes para la interpretación de otros episodios de la guerra. El desconocimiento de los ligeros cambios de frente producidos en torno al puente de los Franceses y al lago de la Casa de Campo durante estos combates han sido causa, bastante extendida, de interpretación errónea de algunos aspectos relacionados con el ataque frontal de noviembre del 36.

Un espeso muro de silencio se produjo en torno a estos hechos. Por parte republicana, sus participantes han tratado de minimizar u ocultar la operación cuando han escrito sobre sus recuerdos. Valentín González, en sus memorias, no dedica ni una sola frase a una operación en la que perdió más de media brigada, y otro tanto podría decirse de Gustavo Durán, que tuvo bajas similares e igual silencio en sus escritos. Los nacionales, aunque lo intentaron, no tuvieron capacidad para publicitar este fracaso del contrario y quizás no tuvieron necesidad de tal cosa al estar cosechando suficientes éxitos en el País Vasco. La operación quedó oculta entre dos sucesos de enorme trascendencia mediática: la batalla de Guadalajara, el 28 de marzo de 1937, y el bombardeo de Guernica, el 26 de abril de 1937.

La pérdida de gran parte de la documentación relativa a las unidades que intervinieron es otro de los motivos de este silencio. En especial, la desaparición del diario de operaciones de la 5.<sup>a</sup> División, correspondiente al mes de abril de 1937, ha dificultado la reconstrucción de las operaciones sobre el cerro del Águila y la cuesta de las Perdices. Por otra parte, no quedan diarios de las brigadas que intervinieron en ese sector (21.<sup>a</sup> BM, 1.<sup>a</sup> BM, 1.<sup>a</sup> BM Bis, 69.<sup>a</sup> BM y 1.<sup>a</sup> Brigada Móvil), y la documentación correspondiente al II Cuerpo de Ejército es muy incompleta o genérica.

Con este trabajo se pretende recuperar una página de la historia de la ciudad de Madrid que es, a su vez, una página de la historia de la Guerra Civil, y también hacer justicia y rescatar del olvido a esa gran cantidad de jóvenes que dieron su vida de una forma inútil y anónima. Muertos incómodos a los que nadie homenajeó ni erigió monumentos en su memoria.

En este trabajo se han incluido algunos capítulos sobre personajes y hechos relacionados con la operación que además de añadir matices y detalles sobre ella nos proporcionan una idea sobre la complejidad de una guerra civil que debe interpretarse más allá de las fáciles simplificaciones partidistas. He buscado la objetividad, el rigor y la verdad, destacado cuanto he creído